

El licor de marzo: plantas medicinales y saberes de mujeres en la comunidad Manuel León, Veracruz

Blanca Rubí Serrano Vázquez*
Roselia Servín Juárez*
Santos Bernabe Ines**

El primer viernes de marzo, al inicio de la jornada en la comunidad Manuel León, ubicada en el municipio de Amatlán de los Reyes, Veracruz, un grupo de mujeres se reúne para realizar un recorrido por los caminos y cafetales de la localidad. Durante esta actividad, Elpidia Vázquez, Enriqueta Meza, María de los Ángeles Vázquez, Margarita Morales, Marcelina Vázquez y Ana Karen Galeana avanzan observando con atención las plantas presentes en su entorno. Cada flor y cada hoja recolectada forma parte de un conocimiento tradicional transmitido de generación en generación, el cual da origen, año con año, a una bebida tradicional conocida en la comunidad como el licor de marzo. Durante el recorrido, las mujeres identifican diferentes especies que crecen en cafetales, huertos y bordes de camino (Figura 1). Cada planta tiene un nombre, un uso y una historia que ha sido transmitida por madres y abuelas. En muchas comunidades rurales de México, el conocimiento sobre plantas medicinales continúa siendo parte fundamental de la vida cotidiana y de las prácticas tradicionales de cuidado de la salud (Jiménez Cabrera et al., 2015; Sánchez-Alejo et al., 2016).



Figura 1. Recorrido de recolección de plantas medicinales realizado por integrantes del Grupo de Ahorro y Préstamo Comunitario “Manuel León”.

Organización comunitaria y conocimiento compartido

La comunidad Manuel León se caracteriza por su vida rural y por la presencia de parcelas agrícolas, particularmente cafetales. En estos espacios las familias conviven con una gran diversidad de plantas que forman parte del conocimiento tradicional local.

Dentro de la comunidad, el Grupo de Ahorro y Préstamo Comunitario (GAPC) "Manuel León" reúne a mujeres que participan en actividades de apoyo mutuo, fortalecimiento de la economía familiar y organización comunitaria. Además de las actividades financieras, el grupo impulsa iniciativas que permiten recuperar y compartir saberes tradicionales.



Figura 2. a) Hierbabuena; b) azares de café; c) romero; d) albahaca; e) flor de tlanepa; f) crucetillo; g) ruda; h) pata de vaca; i) flor de gasparito; j) hojas de sauco; k) castillo del rey; l) estafiate.

Tipo	Plantas
Plantas medicinales	Naranja agria, café, limón, limón mandarina, tlanepa, pata de cabra, gasparito, ciruela, frambuesa, orégano orejón
Plantas medicinales	Estafiate, crucetillo, romero, albahaca, ruda, hierbabuena, hierba del tapón, árnica, hojas de sauco, hojas de huelle de noche, castillo del rey, hierba azul, hierba del sapo, hierba maestra

Cuadro 1. Plantas utilizadas en la elaboración del licor de marzo

Una de estas actividades es la elaboración del licor de marzo, práctica que no solo conserva un conocimiento ancestral sobre plantas medicinales, sino que también fortalece la convivencia entre las participantes.

Como comenta Elpidia Vázquez: "Este licor lo hacían nuestras abuelas. Ellas nos enseñaron qué plantas buscar y para qué sirve cada una".

Recolectar plantas, compartir historias

El recorrido por las parcelas constituye uno de los momentos más importantes de la actividad. Mientras avanzan por los caminos, las mujeres observan con atención la vegetación del entorno e identifican diversas especies utilizadas tradicionalmente como remedios (ver Cuadro 1 y Figura 2).

México es reconocido como uno de los países con mayor diversidad de plantas medicinales y con una larga tradición en su uso, resultado del conocimiento acumulado por las comunidades a lo largo de generaciones (Delgado et al., 2025).

Durante el recorrido también se comparten experiencias y recuerdos relacionados con el uso de las plantas.

“Cuando salimos a recolectar vamos platicando y recordando dónde crece cada planta y para qué se utiliza”, explica Marcelina Vázquez.

De esta manera, la actividad se convierte en un espacio de aprendizaje colectivo donde se transmite el conocimiento tradicional.

La preparación del licor de marzo

Una vez reunidas las plantas, el grupo regresa a la comunidad para iniciar la preparación del licor. Las flores, hojas y tallos recolectados se limpian cuidadosamente y se colocan dentro de botellas de vidrio.

Posteriormente se agrega aguardiente de caña, que sirve como base para extraer los aromas y propiedades de las plantas. Las botellas se cierran y se dejan reposar durante aproximadamente cuarenta días, periodo en el que ocurre el proceso de maceración (Figura 3).



Figura 3. Preparación del licor mediante la maceración de plantas en aguardiente de caña. Con el paso del tiempo, las propiedades de las plantas se integran con el aguardiente, dando origen al licor de marzo, una preparación que combina conocimientos tradicionales sobre plantas medicinales con prácticas comunitarias.

Un remedio de la medicina tradicional

En la comunidad Manuel León, el licor de marzo no se considera únicamente una bebida. Para muchas familias forma parte de la medicina tradicional, utilizada para aliviar diversos malestares cotidianos.

De acuerdo con las mujeres del grupo, el licor puede consumirse en pequeñas cantidades para atender dolores de estómago o después de un susto, un padecimiento que en la medicina tradicional se asocia con alteraciones emocionales o físicas. También se utiliza de manera externa para untar en las articulaciones o músculos cuando existe dolor.

Estas prácticas reflejan la vigencia de la medicina tradicional en muchas comunidades rurales, donde el conocimiento sobre plantas continúa desempeñando un papel importante en el cuidado de la salud (Mayo-Mayo et al., 2024).

Tradición que fortalece la comunidad

Más allá de sus posibles usos medicinales, la elaboración del licor de marzo representa una actividad que fortalece los vínculos comunitarios y la identidad local (Figura 4).



Figura 4. Integrantes del grupo comunitario participando en la elaboración colectiva del licor tradicional.

El recorrido por las parcelas, la recolección de plantas y la preparación del licor generan espacios de convivencia donde se comparten historias, experiencias y conocimientos.

Como señala Margarita Morales: “Lo bonito es que lo hacemos juntas. Así no se pierde lo que nos enseñaron nuestras abuelas”.

En un contexto donde muchos conocimientos tradicionales tienden a desaparecer, actividades como esta contribuyen a preservar saberes locales, valorar la biodiversidad y reconocer el papel de las mujeres rurales en la transmisión del conocimiento comunitario.

Referencias

Delgado, T. H., Villagómez-Guzmán, A., & Arreaga-González, H. (2025). Plantas medicinales mexicanas: Extraordinarios laboratorios para el desarrollo terapéutico. *Revista Digital Universitaria*, 26(3). <https://doi.org/10.22201/ceide.16076079e.2025.26.3.5>

Mayo-Mayo, S., Cruz-León, A., Wilson-García, C. Y., & Cervantes-Herrera, J. (2024). Herbolaria y alternativas al desarrollo en pueblos indígenas Mé'pháá y Tu' un savi en Guerrero, México. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 34(63). <https://doi.org/10.24836/es.v64i63.1411>

Jiménez Cabrera, P. A., Hernández Juárez, M., Espinosa Sánchez, G., Mendoza Castelán, G., & Bell Torrijos Almazán, M. (2015). Los saberes en medicina tradicional y su contribución al desarrollo rural: estudio de caso Región Totonaca, Veracruz. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 6(8), 1791-1805. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-09342015000801791&script=sci_abstract&tlng=pt

Sánchez-Alejo, R., Rangel-Villafranco, M., Cristóbal-Sánchez, G., Martínez-García, A., & Pérez-Mondragón, M. (2016). Sistematización del conocimiento tradicional asociado al uso de las plantas medicinales en una comunidad mazahua. *Revista Iberoamericana de Ciencias*, 3(6), 153-160. <https://www.reibci.org/publicados/2016/nov/1900115.pdf>